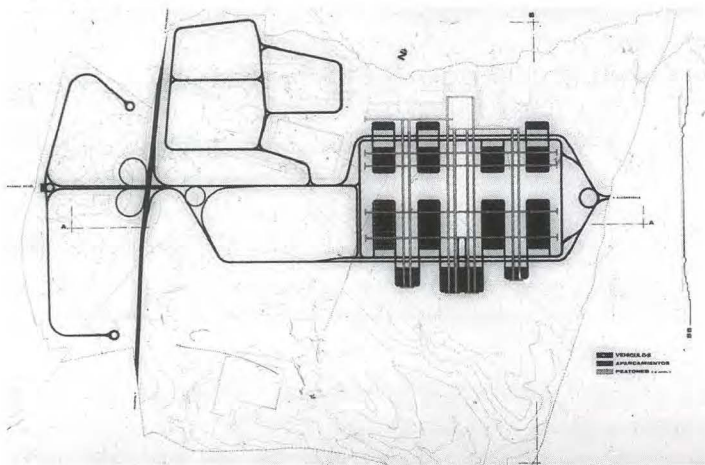


La Universidad como estímulo imaginario

Javier Seguí

Universidad Autónoma de Madrid.
Implantación. Esquema general.



Asistimos hoy en nuestro país a un nuevo episodio de desarrollo de dotaciones universitarias, favorecido por una mayor accesibilidad social a este nivel de estudios y por la ya consolidada competencia de las distintas Comunidades Autónomas respecto a la planificación de la educación en sus respectivos territorios.

Al mismo tiempo, se ha hecho posible la creación de universidades privadas y somos testigos de un peculiar proceso de reorganización de titulaciones y planes de estudio que pretende equiparar la oferta y la competencia de nuestra formación superior a la de la Comunidad Europea en la que estamos integrados.

Esta situación, enmarcada en la ley de Reforma Universitaria de 1983, está dando lugar a la completación de universidades ya consolidadas y a la creación de universidades nuevas con criterios muy variables en función de las oportunidades y circunstancias de cada iniciativa.

Con todo, en este fragor de realizaciones, lo que no hay es ningún debate crítico de calado, como si el sentido social, productivo, competitivo y territorial de la universidad estuviera claramente fundamentado y sólidamente referenciado en cada caso. Da la impresión de que la gran discusión de los años 60 se ha disuelto o se ha olvidado definitivamente, al hilo de la crisis ideológica y económica que nos atenaza que, de paso, bloquea el significado político simbólico y utópico de la propia institución universitaria, de su organización física territorial, y de sus edificios.

Seguramente sería importante profundizar en los recovecos de esta situación que está generando productos tan extraños como el descaracterizado Campus de Somosaguas de Madrid, la neoclásica Universidad Pública de Navarra, la denominada Universidad de Castilla la Mancha, la iniciativa para urbanizar y edificar en todos los terrenos disponibles en la Ciudad Universitaria de Madrid, etcétera.

Sin embargo, mi interés apunta en una dirección complementaria, más básica y arquitectónica, que tiene que ver con los propios impulsos formalizadores que determinan las organizaciones edificatorias, por encima de las prescripciones programáticas, en el ámbito de posibilidad en el que un mismo programa puede ser albergado en una infinidad de organizaciones edificadas.

Me quiero centrar, por tanto, en los mecanismos que movilizan los procesos de proyectación, porque creo que sólo desde estos procesos se pueden entender las realizaciones en el marco de cualquier planteamiento previo.

Recuerdo con gran nitidez el gran debate acerca de la naturaleza y el papel de la universidad en la vida social territorializada, que se produjo en nuestro entorno cultural a mediados de los años 60, con ocasión del gran incremento demográfico de la masa estudiantil y en relación con un conjunto de visiones críticas que ponían en cuestión la comunicación (Marcuse, McLuhan, etc.), la pedagogía (M. McLuhan, Schumaker, Ivan Illich, Freire, etc.), las relaciones sociales (D. Bell, A. Touraine, Bourdieu y Passeron) y, por supuesto el territorio y la ciudad (Doxiadis, los metabolistas, Y. Friedman, etc.).

Y recuerdo como, en esta euforia, confusa pero viva y radical, fueron apareciendo propuestas arquitectónicas diversas acompañadas de interesantes reflexiones disciplinares.

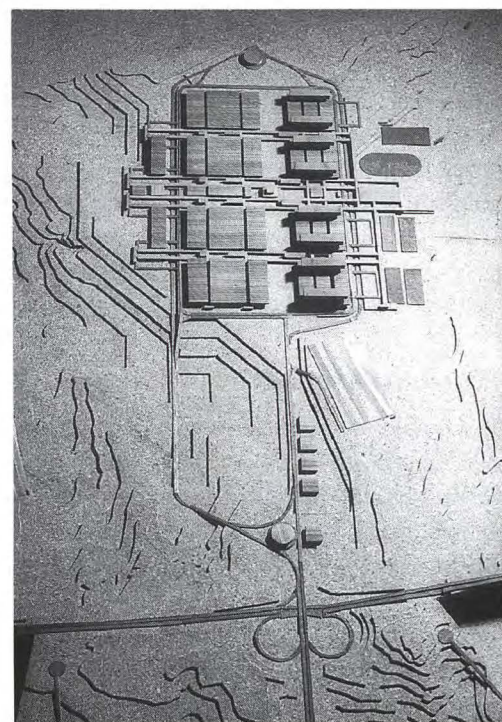
Fueron hitos singulares de aquella actividad, las facultades y colegios realizados en Cambridge por Leslie Martin y J. Stirling 1959-1964, el proyecto de la Universidad de Bagdad de Gropius, Millan y McMillan, en 1959, la Universidad de Illinois (Chicago) de Walter Netsch, con Skidmore, Owen y Merrill y Van der Rohe en 1962, la Universidad de Berlín de Candilis Josic y Woods en 1963, la Universidad de San Diego (California) de E. Alexander en 1964, el Instituto de Ahmenabad de L. Kanh en 1964, la de Urbino de G.C. de Carlo en 1965, la Universidad de Calabria de Gregotti en 1969, etcétera.

En el campo de la reflexión, fueron importantes los escritos de De Carlo («Pianificazione e disegno delle Università de Roma», 1968), el número titulado «Universities» de mayo de 1968 de «L'architecture d'aujourd'hui», y el número de «Urbanística» dedicado al mismo tema en el año 1969.

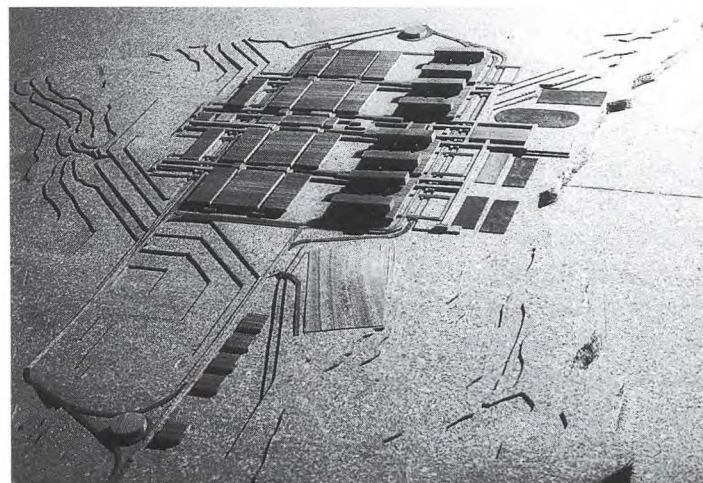
Y recuerdo cómo, entre las parciales conclusiones del gran debate, que daban lugar a planes nacionales de inversión en infraestructuras universitarias como los puestos en marcha en Francia, Inglaterra e Italia, y las realizaciones concretas, siempre se producía una gran distorsión de significaciones poniendo de manifiesto la relativa incongruencia formal entre la reflexión teórica (tanto político social como productiva), y la actividad planificadora arquitectónica, que se producía autónomamente, sólo condicionada por la necesidad de justificar que era capaz de proporcionar los requisitos espaciales y ambientales que el grupo de control infería en cada caso como características exigibles a la arquitectura.

Nosotros mismos participamos en varios de los concursos que se convocaron en España entre los años 1968 y 71 para las Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Valencia y pudimos comprobar el abismo de significación entre las

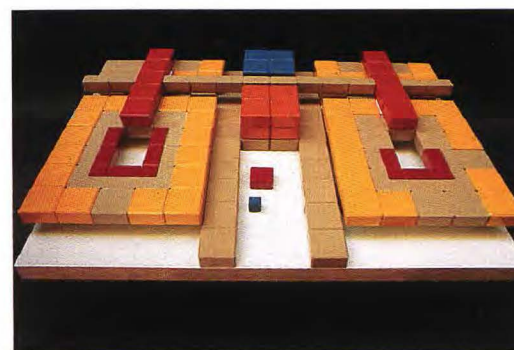
Maqueta.



Maqueta.



Modulación de los departamentos.



Universidad Autónoma de Madrid
Concurso 1969

Though architecture may always be a dialogic compromise between the reasons and stances of those involved, the project is always a search for attempts and successive

adjustments on the basis of an imaginary-type primary mobilization which sustains the continuation of the task until it is completed.

From this point of view all pro-

Autores:
Javier Seguí
M. de las Casas
S. López Hernández
I. Prieto Revenga
Alumnos de 4.º curso de la E.T.S.A.

condiciones manifiestas en los programas de los concursos y los criterios para elegir a los realizadores, aunque en este caso había que tener en cuenta la distorsión inevitable entre la intención política de los promotores, el discurso tecnocrático de los programas que los propios promotores habían encargado hacer, y el significado que el debate y la oportunidad del concurso tenían para los participantes.

Definición conceptual

Creemos saber que la arquitectura (planificatoria y edificadora) es una actividad orientada a la creación técnica de artefactos edificables para albergar la actividad humana social preservándola del medio, y que consiste básicamente en la anticipación definitoria de los modelos edificables que luego, contruidos, son la arquitectura.

En la medida que todo edificio altera el medio en que se asienta y mediatiza el comportamiento de los potenciales usuarios, en el anticipar (proyectar) hay siempre una intención modificadora teñida por el deseo y reforzada por alguna visión social que se quiere promover.

En este sentido no puede concebirse el proyectar como actividad anticipadora sin entenderlo directamente vinculado con la imaginación de organizaciones sociales, espaciales, ambientadas y constructivas específicas.

Aunque la arquitectura sea siempre un compromiso dialógico entre razones y posiciones de los agentes intervinientes, el proyecto siempre es una actividad de búsqueda de tentativas y sucesivos ajustes, a partir de una movilización primaria de carácter imaginario que sostiene la prosecución de la tarea hasta alcanzar la realización final.

Desde este punto de vista todos los proyectos deben entenderse vinculados básicamente a «imágenes desencadenantes» que condensan las anticipaciones sociales, espaciales, ambientales, constructivas y formales indispensables para iniciar y guiar el proceso conducente a la configuración directa o matizada del modelo a edificar y, por ende, al edificio.

En este nivel primario del proyecto es donde operan, como estímulos metafóricos los recuerdos situacionales mitificados que se relatan como ideas o intenciones ideales arquitectónicas.

Y justamente en este estadio es donde se encuentran las simbolizaciones que referencian las actividades arquitectónicas, los arquetipos, los estilos y las posiciones críticas.

A partir de este reducto imaginario originario cobran sentido las reflexiones y críticas de la arquitectura y, por supuesto, las discusiones acerca de su significado radical.

Discusiones

Situados en este plano, las nociones de universidad y de ciudad adquieren los sentidos evocativos y simbólicos que son el tema recurrente de todas las discusiones y replanteamientos que estamos acostumbrados a escuchar y que ahora nos interesa recorrer.

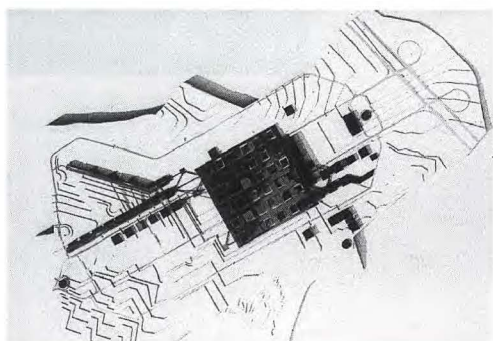
W. Jaeger (1) en su gran estudio sobre la cultura griega clásica subraya el hecho de que la propia existencia de la polis implica la necesidad de la educación de los ciudadanos en orden al aprendizaje de los oficios menestrales y al de los principios y las reglas de la convivencia y el autogobierno.

En este encuadre primigenio, identifica la Ciudad con la educación y permite entender la aparición de las instituciones educativas como especificaciones diferenciales de la actividad cívica en los tejidos urbanos.

Este proceso diferenciador da lugar a la aparición de los gremios artesanales y las escuelas libres, que evolucionan en el sentido y la medida en que se transforman las urbes, hasta que aparecen las universidades como corporaciones autónomas resultantes de la fusión de las escuelas libres y las asociaciones de estudiantes y maestros.

Hay, por otro lado, un fenómeno organizativo y educativo singular que tiene gran trascendencia en la formación de los posteriores modelos educativos. Es la vida monástica que, en ciertas civilizaciones antiguas, se desarrolla en paralelo a la propia ciudadanía, como parcela preservada a las castas privilegiadas destinadas a mantener el poder mágico religioso y legitimar el poder político, y que culmina, como organización colectiva autónoma de carácter religioso e intelectual, en la Edad Media, en razón a las especiales circunstancias que se

Maqueta. Esquema general



Universidad
Autónoma de
Barcelona.

(1) W. Jaeger, *Paideia*. FCE, 1974.

jects must be understood as basically being linked to «trigger images» which condense the social, spatial, environmental, construction and formal bases essential for be-

ginning and guiding the process leading up to the direct or nuanced configuration of the model to be built, and hence to the building.

It is at this primary level of the

producen en Europa después de la cristianización y de la caída del Imperio Romano.

En la época de esplendor, los monasterios, que poseen estrictas normas de conducta y disciplina (la Regla de San Benito es algo así como una constitución y data del siglo VI), llegan a jugar el papel de reductos de la cultura y la civilización. Algunos, los más poderosos, se acaban organizando como Ciudades Estado ideales, dominadoras de grandes territorios y juegan el papel de arquetipos de vida colectiva en medio de un mundo convulso por las migraciones de los pueblos bárbaros.

El plano de la abadía de San Gall, atribuido a Einhard, que data del año 830, es un trazado de ciudad ideal recibido en un sueño, en el que aparecen distribuidas las distintas dependencia de adoración, meditación, comunicación, almacenamiento y trabajo manual e intelectual indispensables para la vida colectiva en autonomía.

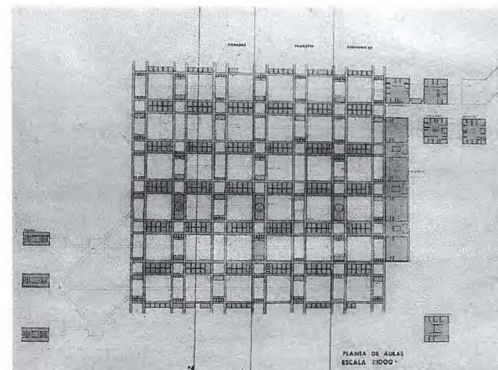
La vida monástica, que da lugar al monasterio y con el correr de los años al convento, que ya no pasa de ser un monasterio degradado y dependiente, inmerso en organizaciones políticas y urbanas de orden superior, ha sido desde su aparición una «imagen fuerza» para la organización social y la arquitectura, que se ha vinculado como estímulo imaginario referencial a las utopías del Renacimiento, a la noción de universidad, a los socialismos utópicos del XIX y a los grandes movimientos educativos modernos (Arts and Crafts, Werkbund y Bauhaus).

Cuando, a partir del siglo XI, empiezan a aparecer en las ciudades las instituciones universitarias como corporaciones educativas autónomas, la referencia arquetípica es monástica. En un principio la ciudad alberga la universidad sin más, en los claustros y los pórticos de los edificios religiosos pero, cuando aparecen los colegios para estudiantes, en los siglos XIII y XIV, el modelo arquitectónico que se utiliza es el conventual.

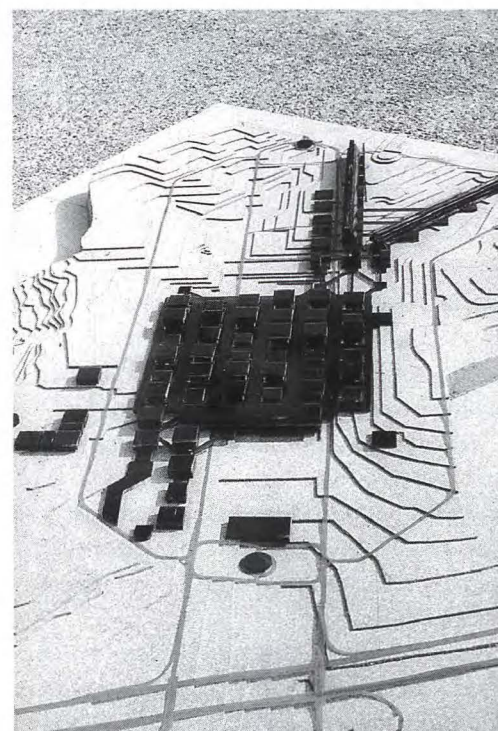
Ilustraciones de este aserto son: el Colegio de España en Bolonia, de Gattoponi (1364-1369), el New College (1386) y el Magadelen College (1480) ambos en Oxford, y el Palacio de la Sapiencia de Roma (1244-1650). A partir de esta evolución la universidad es una institución definida, incluida en la ciudad, que evoluciona creando sus propios edificios educativos con la tendencia a agruparse en barrios, tal y como se agrupaban las comunidades profesionales. Guido Canella señala (2)

(2) G. Canella, *Passé et avenir de l'anti-ville universitaire «L'Architecture d'Aujourd'hui»*, abril-mayo 1968.

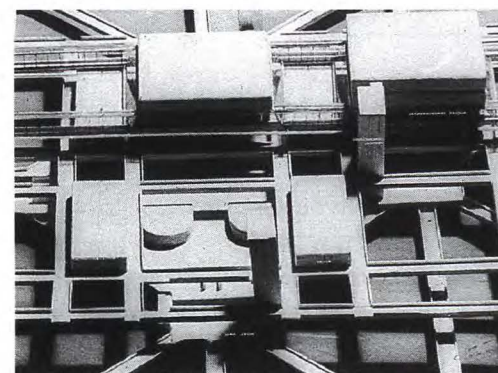
Esquema de organización



Maqueta



Maqueta parcial

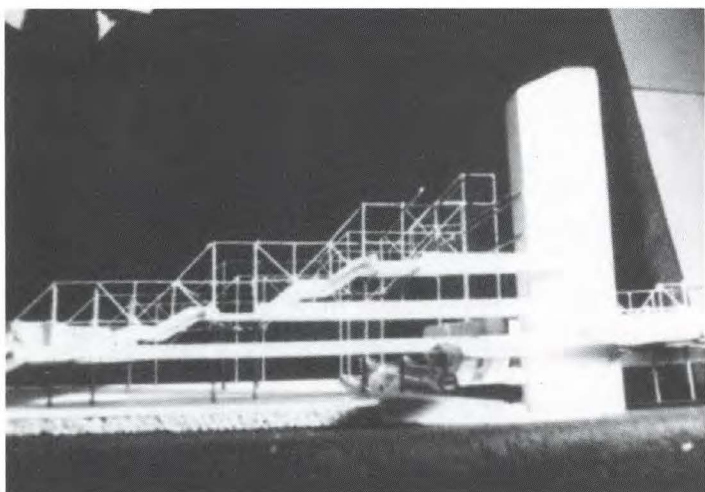


Universidad Autónoma de Barcelona
Concurso 1969. Accésit.

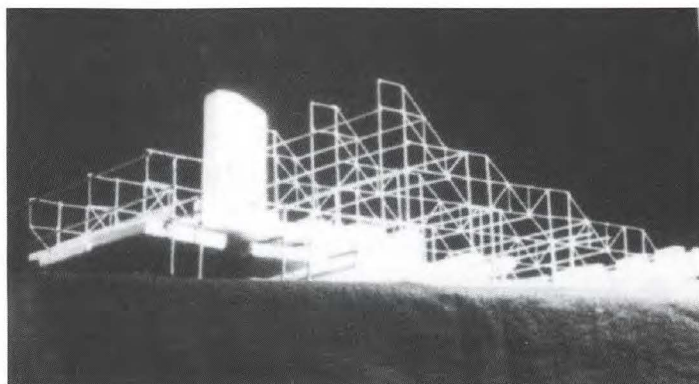
project that mythicized situational memories, operating like metaphorical stimuli, relate to each other like architectural ideas or ideal intentions.

City and University oppose and complement each other as notions linked to the stereotypes and models connected with the organization of a collective lifestyle and

Autores: Javier Seguí
M. de las Casas
S. López Hernández
I. Prieto Revenga



Universidad Politécnica de Valencia



que la universidad nace dispersa en la ciudad pero que pronto es agrupada y segregada por razones políticas y sociales que, desde los siglos XII y XIII, han tratado de aislar la comunidad universitaria del resto de los ciudadanos.

Según este autor, la vida universitaria genera y, al tiempo, se basa en el conflicto entre «una corporación formada por grupos de origen diverso pero con intereses comunes (la universitaria) y las ambiciones y prejuicios, tanto laicos como religiosos, progresistas o conservadores, de los habitantes de la ciudad» (3).

Esta dicotomía activa, que pasa por diversas alternativas históricas, enfrenta imaginariamente la ciudad y la universidad de manera que entre las dos nociones y sus instituciones se establece una relación de reciprocidad ideal que sigue hoy alimentando su antagonismo y complementariedad.

La ingerencia de la ciudad en la universidad en forma de represiones e imposiciones contribuye a la decadencia de la institución universitaria, hasta que en el siglo XVII esta se diluye en diversas academias especializadas.

El Iluminismo y las reformas napoleónicas ponen fin a esta crisis y la universidad comienza a ser entendida como «lugar de unificación de la investigación y la enseñanza que integra

(3) G. Canella, op. cit.

en su jerarquía académica la estructura de la universidad y del Estado» (4) en la medida en que en la universidad se forman los funcionarios que luego nutren los cuadros dirigentes de las sociedades burguesas colonialistas.

Conviene advertir aquí que es la universidad iluminista, académica, la que integra entre sus atenciones la formación técnica, que en épocas pretéritas no formaba parte de la Institución.

La universidad iluminista se implanta en las ciudades capitalistas y burguesas europeas sobre la trama tradicional, ampliando sus instalaciones en edificios recuperados o construidos exprofeso hasta que, con la diseminación de sus instalaciones, desaparece aparentemente la oposición entre la institución educativa y los habitantes de la ciudad.

Otra cosa ocurre en las colonias y las nuevas naciones americanas, donde tanto las nuevas ciudades como las universidades se configuran con el sentido de la utopía realizable en una tierra de promisión.

En este contexto tiene especial significación la aparición de los campus que son recintos concebidos como específicas ciudades ideales universitarias con la intención de crear «un medio que desde su origen forme una totalidad a partir de ciertos hitos colocados sobre una trama estrictamente traza-

(4) G. Canella, op. cit.

which are associated with rational or fantastic images of varying extension and clarity.

The fact is that whilst university life, like monastic life, may fit in with

more or less strict, describable patterns that can be associated with clear, generic and rationalizable images, practical city life, in its complexity, cannot be covered by any

pattern capable of being clearly imagined.

In this imaginary dynamic, either the universities dissolve into the complex, indescribable urban fabric,

reserving for their buildings the strict functional nature of research, discussion and education or, as «University Cities», they take on an autonomous existence inevitably acquiring the

da que luego se enriquecerá sin perder su imagen inicial» (5).

El ejemplo tipo de estas ciudades especializadas es la universidad de Virginia (Charlottesville) obra de T. Jefferson, construida entre 1817 y 1826, con la pretensión de ser un arquetipo racional, planificador, arquitectónico y educativo dentro del programa político y cívico progresista que debía soportar la independencia recientemente lograda.

La Revolución Industrial es otro hito histórico revitalizador de la polémica universitaria que da lugar en Europa a la creación de nuevas infraestructuras educativas, en ocasiones sobre la base de los esquemas de implantación tradicionales o reproduciendo el invento americano de la «ciudad universitaria» aislada.

A este respecto se ha señalado repetidamente el contraste entre el crecimiento aditivo dentro de la trama urbana de las universidades inglesas tradicionales, y la aparición dicotómica en los países latinos de nuevas «ciudades universitarias» que, entre otras cosas, servían para valorar zonas marginales periféricas extendiendo hasta ellas los servicios de las estructuras urbanas.

Con la imagen del campus se proyectan y construyen, entre otras, parte de las instalaciones de la Universidad de Estrasburgo (año 1878), la Ciudad Universitaria de Madrid (año 1929), la Ciudad Universitaria de Roma (año 1935), etcétera.

El siguiente gran debate universitario se produce en los años 60 en las circunstancias que ya hemos indicado en el arranque de esta reflexión.

Oposición y complemento

Si algo aparece con claridad en la exposición anterior es que, a nivel especulativo, la ciudad y la universidad se oponen y se complementan como nociones vinculadas a estereotipos y modelos relativos a la organización de la vida colectiva que se asocian con imágenes racionales o fantásticas de diversa extensión y claridad.

Lo que ocurre es que mientras la vida universitaria, como la monástica, se pueden ajustar a esquemas describibles más o menos estrictos, asociables con imágenes genéricas, claras y racionalizables, la vida ciudadana práctica, en su complejidad, resulta inabarcable por cualquier esquema capaz de ser nítidamente imaginado.

En esta dinámica imaginaria o la universidad se disuelve en

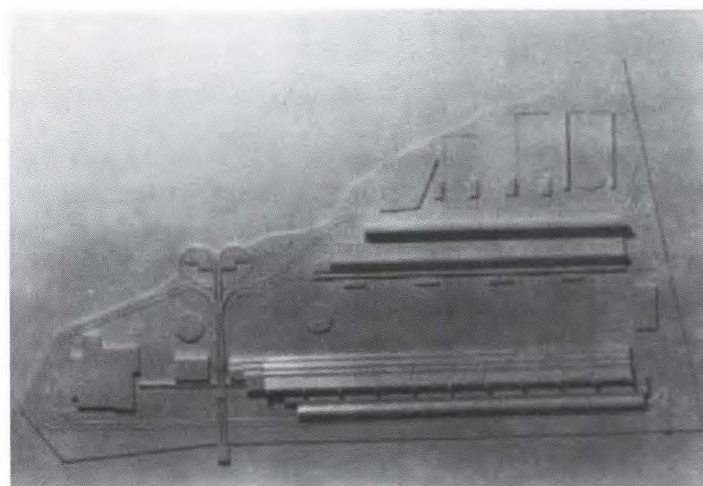
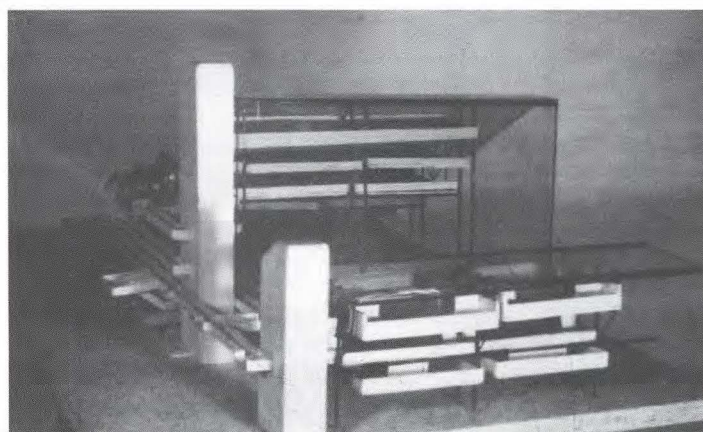
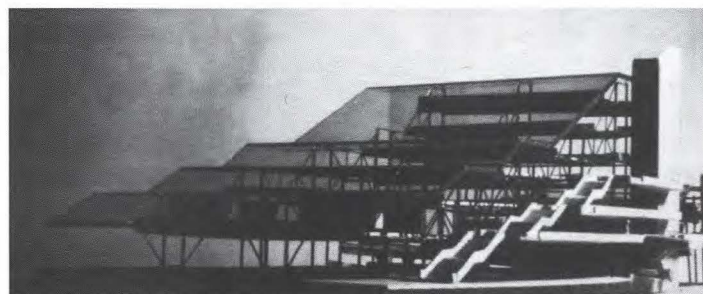
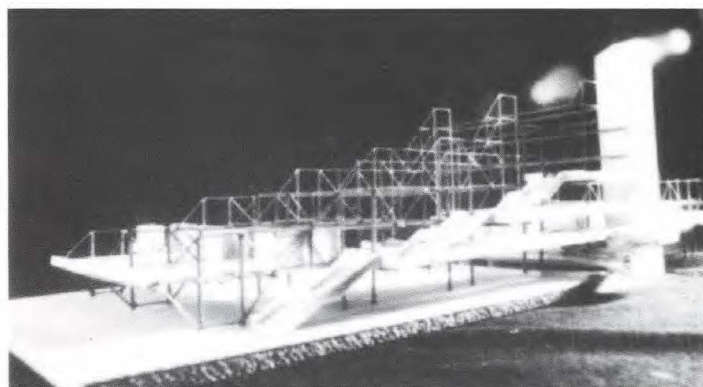
(5) G. Canella, op. cit.

symbolic character of an ideal city (at a simplified level), complementary and an alternative to empirical cities.

All «university cities» show throughout their history the exem-

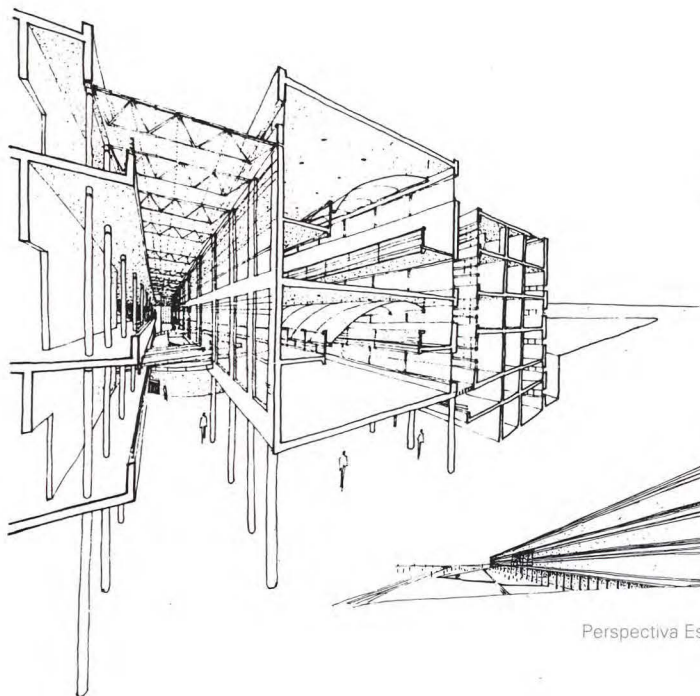
plary archetypal pretensions which have almost always been developed as a dialectic provocation against the social life of the adjacent city.

It is easy to imagine, as an ideal

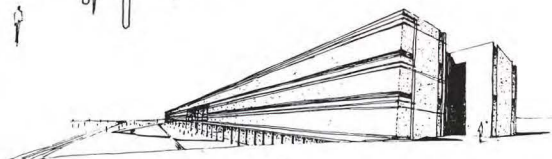
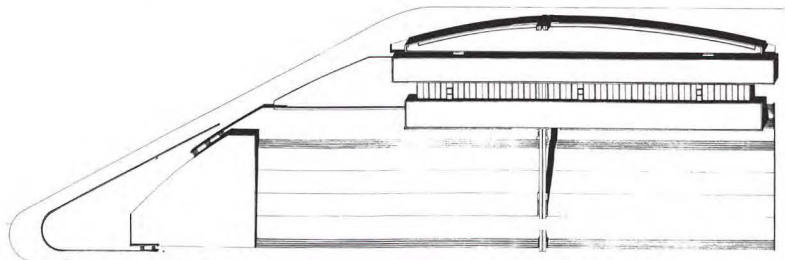


Universidad Politécnica de Valencia
Concurso 1970. Accésit.

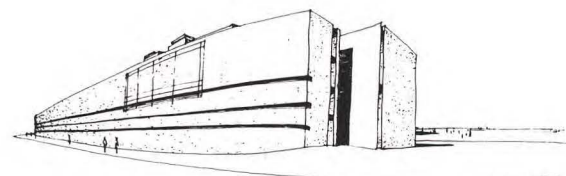
Autor: Javier Seguí
Colaboradores: M. Arenillas
I. de las Casas
J. M. López Peláez
J. L. Gisbert
J. Noriega
J. de Otegui
M. Gutiérrez
J. M. Pingarrón



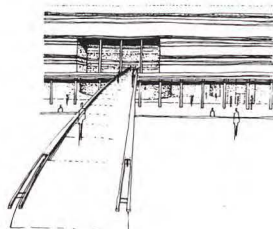
Perspectiva sección interior.



Perspectiva Este-Norte.



Perspectiva Oeste-Sur.



Perspectiva desde la pasarela.

la trama urbana compleja e indescriptible, reservando a los edificios la estricta funcionalidad de la investigación, la discusión y la educación, o la universidad como «ciudad universitaria», se autonomiza adquiriendo inevitablemente el carácter simbólico de ciudad ideal (simplificada) complementaria y alternativa de la ciudad empírica.

Todas las «ciudades universitarias» exhiben en su historial sus pretensiones arquetípicas ejemplares, argumentadas casi siempre como provocación dialéctica a la vida social de la ciudad adyacente (6).

Es fácil imaginar como totalidad ideal un monasterio, un falansterio, o una universidad incluyendo entre sus características, propuestas o soluciones radicales inferidas de la vida ciudadana territorializada, mientras que se sabe inútil imaginar un organismo cívico, tan complejo e imprevisible como la

(6) Sobre la Ciudad Universitaria de Madrid se ha tenido presente el trabajo de Pilar Chías Navarro editado por la Universidad Complutense en 1986. Ver en este número nota sobre Modesto López Otero de la misma autora.

mente, aunque sea posible discretizarlo en sistemas racionalizables y ámbitos reducidos de gestión.

La diferencia entre las propuestas universitarias actuales y las efectuadas en las épocas de auge de la institución (la Ilustración, la época entre siglos y los años 60) está en que hoy, en las sociedades democráticas, la universidad está empezando a entenderse como un servicio más del generalizado proceso de educación, que, por otra parte, se ramifica en las empresas industriales y terciarias perdiendo así su carácter de institución reservada.

Esta tendencia que convive con el deseo de los universitarios por conservar en la institución las cotas más altas posibles en la investigación especializada fuerza a que la universidad ya como servicio, se confunda con los otros servicios atomizados y descaracterizados que acogen el consumo general sin más señas de identidad que sus propios reclamos publicitarios (7).

(7) M. Augé, *Los no lugares* Gedisa, 1993.

Adaptabilidad

La propuesta de Candillis para Berlín del año 63 puede entenderse como la propuesta de una ciudad ideal que, sobre una trama geométrica estricta, desarrolla un sistema abierto capaz de soportar el cambio y la adaptación del espacio físico a cualquier programa educativo experimental. La noción de adaptabilidad es una característica inferida de la investigación científica de la época.

La propuesta de Gregotti para la Universidad de Calabria puede entenderse desarrollada a partir de un esquema de ciudad lineal ideal que, al tiempo de cumplir su función primigenia de equilibrar el territorio, propone una organización de la vida universitaria favorecedora de los desplazamientos y los encuentros en un enclave singular. Estas características son inferidas de críticas concretas a la ciudad industrial.

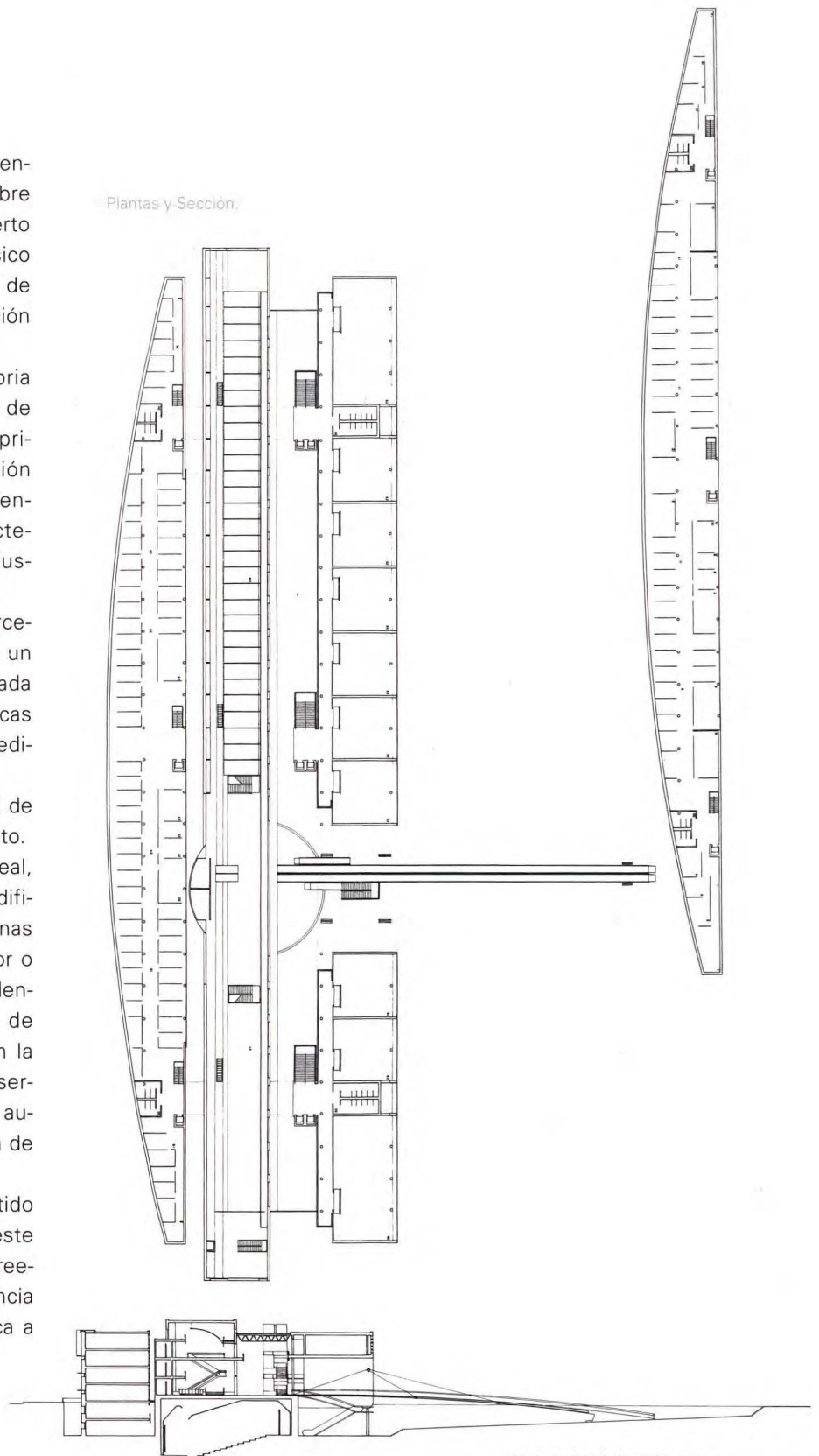
Nuestra propuesta para la Universidad Autónoma de Barcelona se basaba en el esquema de una ciudad edificio, en un volumen único de planos ahuecados para facilitar la entrada de luz, sin impedir la adaptabilidad interior. Las características de esta propuesta eran inferidas de la emergencia de los edificios multiusos comerciales.

En el mismo sentido se podría hablar de la Universidad de Jefferson, de la de Chicago, de la de Madrid, o de la de Toronto.

Por contra, el Campus de Somosaguas o el de Ciudad Real, no pasan de ser zonificaciones en las que se implantan edificios educativos indistinguibles de otros destinados a oficinas o a la pequeña industria, también ubicados en zonas mejor o peor acotadas, aunque la expresión máxima de esta tendencia descaracterizadora la encontramos en la propuesta de Plan Especial para la Ciudad Universitaria de Madrid, en la que se plantea invadir los espacios libres existentes con servicios generales de la ciudad y edificios trasladados, que aumentarán la densidad edificatoria equiparándola a la media de las zonas urbanas de la metrópolis.

Hoy la noción de universidad se disuelve adscrita al sentido social de los servicios cívicos y, aunque parece que en este proceso está perdiendo su capacidad de reactivo crítico, creemos que, en el límite, no es posible que pierda su potencia estimuladora imaginaria en contraposición ideal e histórica a la realidad empírica de la ciudad.

Plantas y Sección.



Universidad de Salamanca
Concurso.

25

Javier Seguí de la Riva

*Catedrático de Análisis de Formas Arquitectónicas
de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid*

Autores: Javier Seguí
Manuel Berlanga
Eduardo Arroyo
J. Calvo Basarán
Miguel Seguí
Federico Sotomayor
Alberto Medem